

# Haciendo de tripas corazón: Tributo a las mujeres invisibilizadas que participaron en las luchas libertarias



Patricia Rodríguez-Umanante  
artyidentidad69@gmail.com  
ORCID ID: 0000-0002-7861-848X

# Haciendo de tripas corazón: tributo a las mujeres invisibilizadas que participaron en las luchas libertarias

Se trata de historias mal contadas u ocultadas de mujeres, invisibilizadas por el absolutismo masculino, quienes participaron activamente en las revoluciones y en sueños de libertad. En la parte inferior de derecha a izquierda encontramos a:

- Rita Lecumberri (1831–1910), guayaquileña, poeta, escritora, autodidacta, maestra guayaquileña, como mi madre, quien trabajó para abrir a las mujeres mejores posibilidades de educación.
- Rosa Campuzano Cornejo (1796–1851), hija de un español y de una mulata guayaquileña, rompió con tradiciones de su época, uniéndose a la lucha libertaria, libre pensadora, revolucionaria y estratega. Fue reconocida con la ORDEN DEL SOL por el General San Martín por su destacada y comprometida participación en la lucha por la independencia, no obstante, después de morir aquel, la conservadora sociedad limeña le retiró su distinción. Murió en el abandono y en la extrema pobreza.
- Sra. Ana Garaycoa Llaguno (1793–1830), quien junto a otras mujeres se encargó de la organización de la famosa “fragua de Vulcano”, reunión en la que se planeó la independencia de Guayaquil en 1820.
- María de Chiquinquirá (siglo XVIII), esclava guayaquileña quien luchó hasta conseguir su libertad, Ana de Villamil (1852–1916), Isabel Morlas (1798–1893); mujeres que en diferentes tiempos y lugares asimismo conspiraron en favor de la libertad.

El tótem del centro, levantado desde la base, invoca las raíces milenarias de la cultura Valdivia (3800–1500 a.c.), la cual recuerda la alfarería y la conexión con nuestra tierra, posando sobre ella a Abuela Jaguar, animal representativo de los pueblos de América, quien evoca conexión con la naturaleza y su fuerza vital. Sobre ella, la antigua Baubo, diosa griega del vientre, sana con su risa a las mujeres anegadas de dolor, y recuerda que la sororidad se hace presente cuando nos reunimos. Finalmente, en la parte superior, la negra esclavizada Hipólita (1763–1865), nana de Simón Bolívar, nodriza por obligación, da de lactar sus propias memorias de libertad.

En el centro, al fondo, sombras coloridas de una historia borrosa, casi inobservables: guarichas, rabonas, troperas, cantineras que lucharon y se mantuvieron junto a sus hombres, con valentía, trabajo y dignidad en las revoluciones y luchas de los pueblos en pos de su libertad.

Asimismo, aparecen las costureras, sagrado oficio con el cual muchas de nuestras abuelas sacaron adelante a su familia SOLAS.

Esta obra es un tributo para no olvidar jamás a las mujeres que lucharon, combatieron, trabajaron y murieron igual que los hombres en campos de batalla y en distintos lugares, de las que se prefiere no hablar, las invisibilizadas, de las que poco o nada se sabe, pero que de alguna manera están presentes, aún sin constar en la “Columna de los próceres de la libertad” ¿Cuál libertad?...